

[ENTREVISTA] Martín Bergel: “A los apristas, el exilio les termina de abrir un proyecto que es puro futuro”

Raúl Álvarez Espinoza

Lo que empezó como un intercambio a propósito de *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA*, el nuevo libro del historiador argentino Martín Bergel presentado por *La Siniestra Ensayos* en el marco de la vigésimo cuarta edición de la Feria Internacional del Libro de Lima, terminó decantando en un sugerente contrapunto sobre las relaciones entre arte y política en el medio intelectual peruano de los años veinte a la luz del período auroral del movimiento liderado por Víctor Raúl Haya de la Torre.

R: 1919, Martín. Es un año en el que suceden muchos eventos clave para la historia mundial. Están, por ejemplo, los asesinatos de Rosa Luxemburgo y Emiliano Zapata, la fundación de la Komintern, la creación del Weimar. Todo eso con los ecos de la Revolución Rusa. En Argentina, la Semana Trágica, donde además el año anterior había iniciado el movimiento reformista cordobés. Y en el Perú, para mencionar dos hitos, la jornada de lucha por las ocho horas y el inicio del Oncenio de Leguía. ¿Cómo esta coyuntura tan convulsa impacta en el grupo de jóvenes que pocos años después formaría el APRA?

M: Sin duda hay ahí un rápido proceso de radicalización. Muchos de esos estudiantes venían de familias en su mayoría conservadoras. Resalta, por ejemplo, el caso de Manuel Seoane. Él viene de una familia civilista con un padre que era una figura de la élite, pero va tomando rápidamente distancia de eso. Y así con buena parte de esos jóvenes que ya en el año '23 o '24 van adoptando una postura más y más contestataria y finalmente muy radical, incluso marxista.

R: Y ahí hay una cuestión muy fuerte con la idea de generación. Tenemos este ímpetu de ruptura generacional, de dejar atrás todo lo anterior y buscar sumergirse en todo cuanto de nuevo traía la experiencia de la modernidad.

M: Totalmente. La idea de generación es muy importante. Ahí siempre se menciona el lugar de González Prada como figura que es el único claramente reivindicado. Y en esa reivindicación hay un rechazo de todo lo anterior. Ahí está la frase “Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra”. Y bueno, la Reforma Universitaria del '18 va a tener ese espíritu de ruptura y de irrupción de lo nuevo. Eso va a estar muy presente ya tempranamente en los discursos de la Reforma. Todo eso se contagia, se apropia acá mismo. Efectivamente es así.

R: En la investigación social nos suele ganar a veces estas aproximaciones de enfoque más bien acotado, provincialista. Por ejemplo, estas investigaciones que se piensan solamente en, desde y para el Perú. Sin embargo, cuando uno se devuelve a estos años se encuentra a organizaciones como el APRA plantean un proyecto americanista que excede lo local: la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Vemos entonces que hay una aspiración transnacional. Y en el libro hablas que ese período inicial del APRA encuentra en los exilios uno de sus principales puntos de apoyo. Acuñas ahí exilio proselitista ¿En qué consiste este y cuál fue su importancia para el naciente movimiento aprista?

M: A mí me impresionó el caso de ese primer exilio aprista porque en general hay toda una visión del exilio en Argentina y en otros países del Cono Sur como una experiencia muy dura, donde la melancolía y otros sentimientos de esa índole están muy presentes. En el caso del exilio aprista de los años veinte, me impresionó mucho cómo funciona como trampolín. Incluso en las cartas de la mayoría de exiliados no hay melancolía por lo que se ha perdido. Hay consciencia

de futuro. Hay ante todo una visión de que tarde o temprano van a retornar al Perú. No tiene una visión tan apesadumbrada. Y segundo, que el exilio les termina de abrir un proyecto que es puro futuro. En ese sentido, lo que hay es una confianza en lo que pueden construir y en lo que quieren construir. Eso también me pareció una dimensión interesante y la idea del nomadismo proselitista tiene que ver con eso.

Yo abro ese artículo con un poema de Magda Portal que se llama *Canto Viajero*¹ donde lo que hay es eso: puro futuro. Y todo eso al calor de las vanguardias. Entonces, hay toda una retórica de la ruptura, de la aventura, de lo nuevo. En fin, un espíritu claramente consustanciado con las vanguardias estéticas y políticas del momento.

R: Claro. Es esta aspiración cosmopolitista que irradia, que llega a *Amauta*, que comparte el mismo José Carlos Mariátegui.

M: Lo dices muy bien. Creo que ese poder de irradiación tiene mucho que ver con cómo esa generación se vincula a los fenómenos cosmopolitas, globales, empezando con la Revolución Rusa. Pero la Revolución Rusa no meramente como un hecho político sino como un hecho que abre una época. Abre, por ejemplo, la literatura. Mariátegui tiene una cantidad de textos maravillosos sobre un conjunto de expresiones literarias, culturales, que rebasan lo político. Pero Mariátegui las lee políticamente.

En el caso de los apristas, Haya, por ejemplo, no tenía la misma afición literaria, sino más bien estaba muy enfocado en términos político-económicos. Pero otras figuras de la generación fundadora del APRA, como Magda Portal, como Serafín del Mar, como Esteban Pavletich, sí y muy fuerte. Incluso Manuel Seoane. Él no escribe ficción, por lo menos que yo conozca, pero en el año 1929 desde Buenos Aires propone hacer una antología de la nueva poesía revolucionaria peruana. Finalmente ese libro no se publica, pero sí sale en *Amauta* el prólogo que escribe con un amigo de él que integraba el círculo mariateguista: César Alfredo Miró Quesada. Lo que quiero decir es que había todo ese compuesto donde se vinculaba de un modo muy estrecho vanguardia estética y vanguardia política.

Tal vez Haya es de las pocas figuras a las que no le interesa tanto el vanguardismo estético. No sucede lo mismo con el resto. Magda Portal, por ejemplo, tiene un artículo muy interesante que se llama *El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica* que publica en la revista *Repertorio Americano*. De eso se trataba. De imbricar la nueva poesía con los fenómenos sociales y revolucionarios.

R: Vamos a regresar sobre esto más adelante. Ahora quisiera insistir en un elemento que mencionaste al hablar del tema del exilio que fueron las cartas y que tienen un papel clave en este primer período de conformación del APRA ¿Podrías explicarnos en qué consistió esta importancia del intercambio epistolar para el núcleo fundador del APRA?

M: Yo creo que cumplieron, sí, un rol en la circulación de las ideas². También hubo debate doctrinario. Pero además ahí la dimensión emocional mantiene nuevamente cohesionada a esa comunidad de figuras alejadas la una de la otra. Incluso algunos de ellos no se van a ver durante

¹ Cito los versos a continuación: *Yo hacia la vida / como una ancha boca roja / con mil voltios de locura proa feroz al futuro.*

² Javier Landázuri editó en el 2015, *Los inicios*, una importante contribución historiográfica que recoge material documental hasta entonces inédito y que fue permanecía custodiado por Armando Villanueva. Resaltan las noventa cartas del núcleo fundador del partido, el *Libro Rojo*, donde consta el acta de fundación y los dieciséis primeros números de la revista APRA reproducidos facsimilamente.

ocho años y sin embargo pueden estar sin escribirse por meses, pero se sienten parte de un mismo proyecto. Ese es un aspecto notable.

R: A eso justamente quería llegar. En el último ensayo hablas de las prácticas de no lectura. Esta aura que se le da a las cartas donde ya de por sí el objeto mismo es una fuente no solo de devoción sino de fortalecimiento de las convicciones y del espíritu desbordado de sus militantes.

M: Totalmente. Esto se vincula con lo que en la historiografía reciente se llama el giro material. Es decir, ver cómo las cosas significan más allá de las ideas que portan o transmiten y en ese artículo deslizo esa hipótesis un poco compleja de probar: La idea que la lectura es desplazada. De todos modos yo me concentro al período posterior a 1930. El período de la clandestinidad. Ahí los artefactos materiales comienzan a jugar un rol distinto donde valen simplemente por su existencia material.

R: Porque el medio era el mensaje. Recibir clandestinamente uno de los folletos o cartas, ver escritas algunas ideas o afirmaciones llamando a defender el ideal aprista ya de por sí era sumamente movilizador para ellos.

M: Absolutamente. En condiciones de fuerte represión como la de los años '30, el hecho de recitar y recibir algo identificado con el APRA era un pequeño y al mismo tiempo enorme gesto de resistencia sobre todo para los militantes populares. Digo enorme para el que lo protagonizaba. Había una enorme carga emotiva en, por ejemplo, entregar clandestinamente un periódico que era tenazmente perseguido como *La Tribuna*³.

R: Mencionas *La Tribuna* y eso nos lleva al tema de la preponderancia que tuvieron la producción editorial y la cultura letrada en el medio. En realidad, la década del veinte se caracteriza por esta enorme y variada gama de revistas vinculadas a grupos de intelectuales aquí en el Perú, de las cuales *Amauta* es quizá el caso más conocido, pero no el único. El sur andino está lleno de ejemplos y menciono solo uno de los más resaltantes: el *Boletín Titikaka* del Grupo Orkopata. Hay ahí una prolífica producción literaria e intelectual, un espacio común donde arte y política se encuentran.

M: Sí, pasa a nivel mundial pero en el Perú resalta cuán rico es el ambiente intelectual. Y ahí, efectivamente, la palabra letrada, la propia escritura y los fenómenos estéticos. Eso sí. Había una notable afición literaria. Ahora, curiosamente, eso se va a ir perdiendo en el APRA y se pierde relativamente rápido. Es a inicios de los años treinta, en el contexto de la clandestinidad, cuando todo ese período entra en un declive y hasta cierto punto nunca más se recuperan en el movimiento. Después hay otra generación importante que es la generación de los poetas del pueblo hacia el '45⁴, pero que van a romper la mayoría bastante rápido con el APRA. Entonces, ese momento tan creativo se pierde rápidamente.

No es casual que muchas de esas figuras, de esos líderes, sean muy productivos e incluso publiquen libros. Muchos de ellos a comienzos de los años treinta. Fue el caso de Luis Alberto Sánchez, que publicó muchísimo. Pero otros más bien entran como en cese. Pensemos en Serafín del Mar. Él deja el APRA, deja la vida política y deja la vida literaria a fines de los años treinta. Y así hay otros.

³ Periódico del APRA fundado a inicios de la década del treinta por Luis Alberto Sánchez y Manuel Seoane.

⁴ Grupo conformado, entre otros, por Manuel Scorza, Juan Garrido Malaver y Mario Florián.

R: Quisiera ahondar en esta relación entre vanguardia estética y vanguardia política en esa generación. Sobre todo en Mariátegui porque se le ha encasillado como modelo político. Pero Natalia Majluf dice que él es uno de los críticos de artes mejor informados y más actualizados del momento⁵. Uno lee los 7 ensayos... y encuentra este texto sobre la “El proceso de la literatura” donde habla de Magda Portal como la primera poetisa peruana o el colofón que hace para *La Casa de Cartón* de Martín Adán. Hay una apuesta por ver en el arte y la política dos vías más parecidas de lo que se cree para repensar y transformar la realidad.

M: Me parece notable el vínculo tan complejo entre arte y política presente en esa generación. Más aún en Mariátegui porque tiene muchos vaivenes. En ese sentido, él es una figura que desconcierta a quien busque construir esquemas tan sencillos. Por ejemplo, llama la atención que haya dedicado un número a Eguren, una figura totalmente ajena a sus ideas, después que proclamase a *Amauta* como una revista socialista. Lo mismo con muchos ensayos donde le interesan temas que no cuadraban frente a ese tipo de miradas. Hay en *Amauta* fenómenos que exceden a lo político. Pero al mismo tiempo no en todos casos lee cuestiones políticas en procesos literarios. Lo hace en algunos. En otros no. Entonces, de algún modo hay el reconocimiento de una autonomía estética.

Lo decís bien. *Amauta* y Mariátegui son la cúspide de eso, pero detrás hay todo ese espacio tan ferviente de escritores, de traductores. Hay esa búsqueda por conectar cuestiones estéticas y cuestiones políticas. Y podríamos seguir con otros casos. Todo el espacio del indigenismo está cruzado por las cuestiones estéticas y las cuestiones políticas.

R: Y también está la importancia del debate intelectual en esa generación. Ahí tenemos el carácter deliberativo de *Amauta*. Mariátegui no tenía reparos en publicar a gente totalmente contraria a sus ideas a tal punto que en algún momento llegar a incluir algo de Marinetti, líder del movimiento futurista ligado al fascismo. Hay en Mariátegui una increíble apertura al debate frente a todo lo se encontraba en su entorno. Eso me parece notable.

M: Sí, Mariátegui tenía una enorme valoración por lo nuevo, por lo emergente. Y podía ver con ojos sumamente curiosos, extraer momentos de verdad en figuras antitéticas a su política. Incluso de derecha claramente, como fue el caso de Marinetti pero también de muchos otros. Por ejemplo, tenía vínculo con Leopoldo Lugones que es un intelectual que va a conectar con las ideas fascistas en Argentina. Mariátegui es excepcional.

R: Totalmente. Y el APRA tampoco es ajeno a eso. En ese núcleo de nueve o diez fundadores, encontramos a poetas, como bien dices. Me refiero a Magda Portal y Serafín del Mar. E incluso el mismo Haya que sin tener una filiación tan fuerte con la práctica artística como Mariátegui, era él mismo amante de la ópera, lector y escritor de poesía. Incluso hace una obra de teatro⁶.

M: Exactamente. El joven Haya integra la bohemia trujillana y ahí sí tiene vínculo con todo ese núcleo que en efecto luego se va a prolongar en la escena de los años veinte con Alcides Spelucín o el propio Ciro Alegría.

R: Es más, es Haya quien lleva a Vallejo ante Antenor Orrego con quien publica sus primeros versos. Fueron muy amigos. Entonces, volvemos a esta relación tan interesante entre poesía,

⁵ La cita en cuestión corresponde a la entrevista realizada por Javier Torres Seoane a Natalia Majluf para su blog *El Arriero*. Pueden verla completa a través del siguiente enlace: <https://bit.ly/2Yq3n9z>

⁶ Recomendando revisar *Víctor Raúl Haya de la Torre: bellas artes, historia e ideología*, libro de Eugenio Chang Rodríguez.

vanguardia, arte, política y revolución que es fortísima en esa generación, que complejiza mucho la mirada que tenemos más enfocada en lo político propiamente dicho.

M: Sí, sí, y filosófica, también. Una figura como Antenor Orrego que publica muchísimo en *Amauta* está muy en conexión con la filosofía vitalista de la década del veinte. Con Spengler por un lado, pero también con Keyserling y otros. De modo tal que, como decís bien, Mariátegui es una figura excepcional, pero está rodeada de otras figuras que abonan ese terreno.

R: Antes de entrar a ese tema, lo que dices me lleva nuevamente al tema del carácter transnacional de la etapa auroral del APRA. Esta cuestión diaspórica de su militancia que es construida a partir de los viajes y el exilio. Tan importante es que Natalia Majluf sugiere que esta red construida por el núcleo fundador del APRA es la que sostiene aquella de la revista *Amauta*, donde en sus inicios colaboran incluso Carlos Manuel Cox y el mismo Haya de la Torre.

M: Yo encontré en el archivo Ugarte, si no recuerdo mal, una carta con un membrete de *Amauta* que dice Carlos Manuel Cox. Hay un momento en el que Cox integra el grupo *Amauta* y en la correspondencia de Mariátegui uno ve que hay varios exiliados apristas, como Óscar Herrera y Manuel Seoane, que son los encargados de difundir la revista en Buenos Aires. De hecho, en varias cartas le piden formar la sociedad *Amigos de Amauta* o algo así. Entonces, es como vos decís, la red la hace Mariátegui, pero se está construyendo también por otras vías.

En ese sentido, para los exiliados apristas, Mariátegui era naturalmente parte del mismo espacio. No lo concebían como alguien ajeno. Por eso muchos de ellos se sorprenden, experimentan un momento de desconcierto, cuando él y Haya rompen. No saben qué hacer. Hay un documento que envía la célula aprista de Buenos Aires que nunca se encontró, pero que aparentemente es de cuestionamiento del propio Plan de México de Haya de la Torre y una figura que a mí me sorprendió fue Heysen. Heysen va a ser muy hayista pero en 1929 hay una carta que yo cito donde le dice a Seoane, si no recuerdo mal, que todavía está buscando mediar entre Haya y Mariátegui. Lo va a ver y trata de arreglar las cosas.

R: Claro, pero para ese momento ya las diferencias eran irreconciliables. En ese sentido, la ruptura era inminente. Ahora, tú criticas también el tema del hayacentrismo. De hablar solo de Haya de la Torre para hablar del APRA. Por eso reivindicas la figura de los intelectuales menores. Incluyes ahí a los intelectuales de provincia, por ejemplo, y a los canillitas que son incluso convertidos en símbolos de la lucha popular ¿Qué lugar tuvieron en esa conformación primera del APRA?

M: Tienen un rol fundamental en cómo el APRA se constituye tan velozmente como un partido de alcance nacional. Siempre se ha dicho que el APRA es un partido del sólido norte, de Trujillo, de Cajamarca, etcétera. Es cierto que en Trujillo arrasa, pero también se da en todas partes. Hay centenas de votantes apristas en las elecciones del '31. Y es un partido que tiene un año apenas. Esa consolidación tan instantánea se da por esas figuras, esos intelectuales menores, los que no han pasado a la posteridad, pero que son muy importantes⁷. Pero la historia no ha sido tan generosa con ellas. No nos hemos fijado tanto en esas figuras. Por lo general la narrativa partidaria se fija mucho en Haya o de los grandes líderes.

⁷ Una lectura recomendada es la de Lewis Taylor, quien en su artículo *The origins of APRA in Cajamarca, 1928 – 1935* (2000) como figuras como los maestros y abogados fueron vitales para la construcción del partido.

R: Hay una ruptura en el APRA que lo transforma sobremanera hacia la década del '30. De pronto se vuelcan de esta aspiración cosmopolita a una posición mucho más local. Y esto va en paralelo con el abandono de los vasos comunicantes con la vanguardia estética ¿Cómo impactan estos dos procesos en el desarrollo futuro del APRA?

M: Yo creo que ambos fenómenos van de la mano. En efecto, hay un paulatino desplazamiento de los afanes estéticos en muchas de estas figuras, como sucede con el propio Seoane e incluso "La Tribuna" en noviembre del '31 llega a incluir una página dedicada a la literatura, aunque medio tardíamente. Y dura muy poco porque el diario es clausurado en enero o febrero del año siguiente. Entonces creo que ambos fenómenos son convergentes, son parte de un mismo proceso de nacionalización, de provincialización. Es esta reducción de las ambiciones del proyecto y al mismo tiempo este abandono de la cuestión estética. Creo que todo eso va a impactar a mediano plazo en el APRA porque aunque se va a constituir en un movimiento de masas en los años treinta, va a terminar empobreciendo el debate de ideas y en última instancia va a explicar la parálisis que va a experimentar el APRA en décadas posteriores. Las raíces están en esos primeros años. Es un momento en el que incluso deja de haber discusión doctrinaria y deja de haber debate de ideas, prácticamente. Y de la idea de resistir, de luchar, surge finalmente otro tipo de movimiento político.

R: Quisiera terminar con una preocupación compartida tanto por historiadores y sociólogos. Y lo hago apelando al hecho de que cuando se habla de APRA es inevitable que se despierten pasiones. Eso ha propiciado un terreno fecundo para la formulación de mitos. Por ejemplo, los congresistas que compararon la situación de Alan García solicitando asilo frente al riesgo de ser encarcelado con la persecución política que sufrió Haya durante el régimen de Odría, cuando eran dos contextos totalmente distintos ¿Cuál es la importancia de los contextos no solo en el trabajo historiográfico, sino también en la difusión de la historia, en cómo hablamos de ella cotidianamente, en cómo la usamos muchas veces como arma política para distorsionar la realidad?

M: En torno al APRA se han construido narrativas muy poderosas y como vos decís, hechos contemporáneos buscan ser conectados con esas narrativas. Como el APRA ha despertado desde el inicio pasiones a favor o en contra muy fuertes, eso ha sido muy usual. Y en ese sentido, la historiografía tiene un rol crítico que cumplir porque al reponer los contextos se desarman esas líneas de continuidad. Y esa es una tarea que toca no solo a la historia del APRA, sino a la historia en general. Eric Hobsbawm insistía mucho en el tema del historiador que tiende a construir mitos y narrativas. Lo que él llama *La invención de la tradición*, que es el título de uno de sus libros⁸. Me parece que la cultura política peruana y latinoamericana tiene mucho por servirse de ese tipo de operaciones críticas, deconstructivas de muchos de los mitos que han abonado nuestro camino.

⁸ Hobsbawm recusa aquí la distorsión del pasado con arreglo a fines ideológicos para brindarle legitimidad a intereses específicos.

